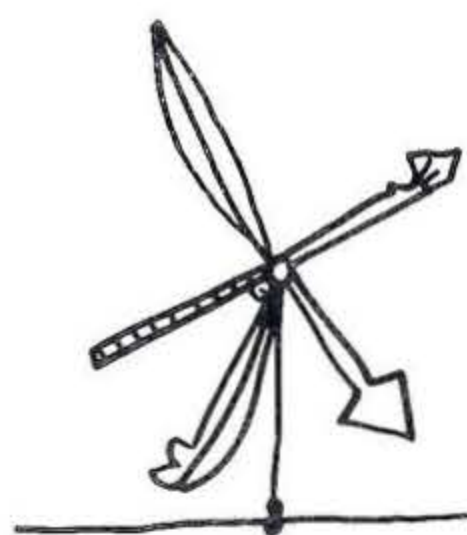


hasta Centroamérica, con grandes diferencias en el tiempo. Estas piezas son representaciones de un ser mítico común a diferentes culturas y no un estilo independiente.

El autor no contempla piezas de la zona nariño, seguramente porque los hallazgos son relativamente recientes. El manejo de la geometría de estos grupos apoyaría de manera notable su tesis sobre el alto grado intelectual y estético de los aborígenes americanos.

Martín Canyis prueba por medio de su estudio cómo el arte americano y el universal están regidos por los mismos principios. Hipótesis válida que sólo se podrá enriquecer con la profundización de los estudios geométricos propuestos y con la actualización de los datos arqueológicos.

CLEMENCIA PLAZAS



Reedición de una monografía clásica

Los Kogi

Gerardo Reichel-Dolmatoff
Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Ediciones Procultura, tomos I-II, segunda edición, Bogotá, 1985

La antropología colombiana, en su evolución, ha pasado por varias etapas y crisis propias de su desarrollo científico. Tal vez se puede decir que se inicia durante la segunda guerra mundial, cuando por primera vez se funda una escuela antropológica. Uno de sus más notables representantes es Gerardo Reichel-Dolmatoff, autor de numerosos trabajos que han enriquecido nuestro conocimiento del pasado y del presente.

Excelente ejemplo de ello es el libro sobre los coguis, que, a pesar de haber transcurrido más de treinta años de la primera edición, continúa mostrando su validez. Es una monografía clásica, y cabe decir que constituye el trabajo más completo existente sobre un grupo indígena colombiano. Esta nueva edición presenta, a diferencia de la primera, un prólogo bastante pesimista acerca de los avances de la investigación antropológica en los últimos diez años, en la Sierra Nevada de Santa Marta.

La obra describe minuciosamente uno de los grupos indígenas que habitan en la Sierra Nevada. Se trata de una etnografía dividida en dos tomos, más por razones técnicas que metodológicas, ya que se mantiene un mismo hilo conductor en la descripción de este grupo. En 1950 el Instituto Etnológico Nacional publicó por primera vez el tomo I. A diferencia de esa edición, en la actual se ha suprimido el índice analítico, el cual era muy útil para la consulta de la obra. Además de este detalle, el tomo se editó sin ningún cambio ni revisión del texto; por tal razón la obra mantiene en algunos apartes una visión desactualizada en cuanto a la descripción del ambiente geográfico a la luz del conocimiento actual. Incluso la descripción que el autor hace del territorio tribal ha cambiado notablemente en los últimos treinta años; un ejemplo se encuentra en el caso de la población indígena de San Andrés, que no existe hoy en día. Es lamentable que no se hubieran introducido notas de pie de página u otros recursos editoriales que permitieran actualizar al lector neófito en el tema. Este tal vez sea el principal problema que afronta la reedición de este tipo de trabajos.

En cuanto al cuerpo de la monografía, está repartido en seis capítulos; en éstos se trata la cultura material, la estética, la recreación y el contacto social. Posteriormente se describe la economía, la organización política y social, y se termina con una interpretación de lo que es el mundo cogui. Algunos de los temas tratados en los capítulos adolecen de superficialidad, tal como lo



anota el autor en el prólogo. Sin embargo, uno de los aportes más importantes es la descripción meticulosa de las reglas de parentesco, al punto que se puede observar que, pese a que la obra corresponde a un período caracterizado por el enfoque teórico norteamericano de "cultura y personalidad" y de influencias del funcionalismo, presenta rasgos típicos de un ensayo estructuralista, en cuanto al manejo del dualismo en el parentesco y su relación con la mitología.

En el primer tomo el autor rara vez pasa de la etnografía pura a la interpretación cultural; sólo en algunos casos da una visión de lo que puede significar, por ejemplo, la coca en la cosmovisión y en la vida cotidiana de los coguis. Igualmente lo hace en cuanto a los ideales de vida del individuo.

Otro aspecto que no sólo sigue vigente, sino que cada día cobra más importancia, es el enfoque histórico de estas etnias, mediante el uso de fuentes documentales y de la tradición oral. A lo largo de la monografía, G. Reichel-Dolmatoff sienta las bases para el estudio de los procesos de cambio de este grupo, llegando a resaltar la importancia del conocimiento de las tradiciones.

El segundo tomo fue revisado, y se le agregaron algunos materiales míticos que no figuraban en la primera edición. Se divide en cuatro capítulos; el primero trata de la transcripción de mitos, algunas veces con versiones de ellos. Al respecto de los mitos, existen otras transcripciones de igual importancia recogidas por Preuss K.T. (1919), con las cuales el autor no establece ningún tipo de comparación.

El segundo capítulo, muy relacionado con el precedente, se refiere a

la religión. En él, la constante interpretación y los comentarios sobrepasan el nivel descriptivo. Constituye uno de los capítulos más interesantes de la monografía, ya que la religión es el eje central de la vida cogui. Se describen aspectos como las ceremonias, las ofrendas, la adivinación y otros.

Los dos últimos capítulos son diferentes de los ya reseñados, puesto que el autor hace una reconstrucción del ciclo vital en este grupo indígena. El último capítulo resulta muy controvertido, ya que trata de los conflictos en cuanto a la nutrición, la conducta sexual, la agresión y el ciclo reproductivo, rompiendo con el esquema tradicional de mostrar al indígena bajo el esquema de perfecto equilibrio con el medio y entre los individuos. El autor, al señalar los problemas que se presentan, discrepan del mito idealista del "buen salvaje" para pasar a una observación positivista de la realidad cotidiana de una sociedad no exenta de los conflictos propios de la dinámica evolutiva de cualquier grupo étnico.

Al final del trabajo, en el apéndice, Reichel-Dolmatoff describe brevemente cómo obtuvo los datos y la forma como los trabajó, para la elaboración de esta monografía etnográfica.

No cabe duda de que este libro ocupa un lugar importante dentro de la bibliografía antropológica mundial. Es un excelente ejemplo de investigación científica, tanto en su aspecto metodológico como en la perspectiva particular, para abordar este difícil tema y como fundamento de futuros trabajos antropológicos.

AUGUSTO OYUELA CAYCEDO



Al rescate de melindres, pestiños y panjelin

Mesa y cocina en el siglo XIX

Aída Martínez Carreño

Edición Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1985, 127 págs.

Pienso que a Aída Martínez Carreño le pasó, con esta publicación, algo diferente de lo que frecuentemente acontece en panaderías, cuando una vez colocada la masa en el horno y guardado el tiempo requerido, se asoma el panadero y exclama: ¡No subió! Pues bien, en el caso de la autora, ella puso masa para un panadero y le resultó un mojicón. No era para menos. El asunto de historiar la vida cotidiana del siglo XIX, concebido como un trabajo propio de la entidad cultural que ella dirige, se le convirtió en una pasión personal de investigación; y aquello que en un principio tenía rasgos de catálogo para una exposición, terminó convertido en interesante libro, obviamente con sus "dimes y diretes".

Actualmente los estudios de historia dan fundamental importancia a aquellos aspectos que durante mucho tiempo no tuvieron más calificativo que el de "triviales". Las nuevas tendencias de investigación social advierten el potencial analítico que para el estudio de una sociedad, entregan las sensibilidades colectivas materializadas en los avatares del comer y del cocinar. *Mesa y cocina en el siglo XIX* es un trabajo saturado de pequeños acontecimientos, muchas veces anecdóticos, otras tantas no; donde frecuentemente se da cuenta del ámbito y la atmósfera que en calles, mercados, pulperías, bailes, banquetes y chicherías reinaba en los diferentes estratos de la sociedad bogotana. No es propiamente la historia del tenedor, ni el origen de la vajilla de doña Fulana. Es más bien la condensación de una vasta y dispersa información que permite comprender el significado social en el momento de adquirir y practicar nuevos hábitos, usos y accesorios.

Comencemos por decir que no se

trata de un libro propiamente de recetas y de maneras de mesa. No. Es más bien un inventario minucioso del cuándo, del cómo y del porqué se involucran y fusionan a las costumbres manducatorias colombianas muchos de los alimentos, utensilios y procedimientos extranjeros, que aún hoy continúan vigentes en nuestro medio. Lo anterior exigió una exhaustiva investigación bibliográfica en donde además de libros de historia, informes de cronistas, escritos de costumbres y periódicos, se revisaron diarios personales, correspondencia, tarjeas de visita, facturas comerciales, refraneros, manifiestos de aduana, libretas de cuentas, tarjetas de invitación, postales, menús y, obviamente, recetarios. Salta a la vista que no se trata de unas fuentes documentales muy ortodoxas, pero evidentemente constituyen la mejor información de día a día en el siglo XIX.

En su introducción, la autora manifiesta de manera objetiva los alcances y pretensiones de su trabajo, afirmando que este constituye más un punto de partida, antes que pretender ser una obra depurada, y advierte con claridad los vacíos de su contenido. Al respecto dice: "La extensión del trabajo evidencia muchas de sus limitaciones, una de las principales no contener información regular sobre todas las regiones del país, que hubiera requerido la labor de equipo. Esta circunstancia y la de estar enfocado principalmente a la capital, se origina en la cantidad de información obtenida y en el corto lapso de que se dispuso; nace también de la realidad de que en un país fuertemente centralista como el nuestro, que apenas en los últimos cuarenta años ha desarrollado otras ciudades, es la capital la que impone todo tipo de decisiones y adopta costumbres que posteriormente van a llegar a las regiones más apartadas".

Ahora bien: partiendo de una apretada ubicación de los antecedentes indígena y colonial alrededor del tema, la autora logra cubrir el siglo en estudio, apoyada en los principales acontecimientos políticos y económicos sin someterse a una estricta